

# El “más allá” y el “más acá”. La muerte en el Museo Nacional de Antropología

Eréndira Muñoz Aréyzaga\* / Carlos Maltés González\*\*

\* Cátedras Conacyt / Universidad Autónoma del Estado de México

\*\* Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán

## RESUMEN

Este trabajo es un análisis comparativo de las representaciones de la muerte en el Museo Nacional de Antropología en sus dos secciones: arqueológica y etnográfica. En la primera, el discurso museográfico se vincula con la muerte, el inframundo, los dioses del más allá, los monumentos y rituales fúnebres o recordatorios, y los restos humanos dispuestos en entierros, a modo de representar un mundo extinto y muerto: sacralizado. En la segunda se intenta representar a un mundo vivo, donde incluso podríamos afirmar que hay una ausencia de la muerte. Los discursos de ambas secciones responden a diferentes imaginarios acerca de la muerte y la vida, así como de las sociedades en general, tanto del pasado como del presente.

*Palabras clave:* museos, imaginarios sociales, representaciones, discursos museográficos, identidades, estudios de público de museos.

## ABSTRACT

This work is a comparative analysis of the representations of death in the two sections of the National Museum of Anthropology: archaeological and ethnographic. In the first, the museographic discourse is linked to death, the underworld, the gods of the afterworld, funerary monuments and rituals, or as mnemonic devices, where the remains of the dead are arranged in burials as if to evoke an extinct and dead sanctified world. In contrast, the ethnographic section attempts to represent a living world, in which, we might even say, there is an absence of death. The museographic discourses of the two sections of the museum respond to different imaginaries concerning death and life, as well as societies in general, both in the past and in the present.

*Keywords:* museums, social imaginaries, representations, museographic discourses, identities, studies of museum publics.

**E**n resumen, las funciones del museo son conservar, investigar, interpretar y comunicar o educar. Por lo tanto, es un formador de opinión que de modo potencial puede crear, transformar, difundir y reforzar los imaginarios de los espectadores acerca de una temática específica, en este caso sobre la historia prehispánica y la diversidad étnica. Esta transformación depende de las interacciones y encuentros que ocurren entre los espectadores y el museo, así como de la manera en que éstas se llevan a cabo.

El museo es, o debería ser, un ambiente favorable para estas interacciones, porque presenta en un mismo plano una multiplicidad de discursos –verbales, visuales, audiovisuales, espaciales–, y cualquiera de ellos puede ser interpelado por los espectadores, de modo que ocurre un intercambio o un encuentro de saberes, ideas, experiencias, emociones, sensaciones. Asimismo se facilitan estas interacciones, porque es considerado por el público como una fuente confiable de información; en otras palabras, una voz autorizada para comunicar sobre un tema, lo cual prepara el terreno para la interacción. Si esta ocurre, es posible transformar la subjetividad del visitante. Así, el museo se convierte en un diálogo entre diferentes interlocutores.

Sin embargo, la transformación de los imaginarios de los espectadores –o la creación de nuevos– depende en gran medida de la manera en que los discursos museográficos se producen y presentan al público, lo cual requiere, en algunos casos, cambiar las prácticas de los profesionales de museos, pero sobre todo apela a una mayor sensibilidad hacia su entorno, ya sea científico o social. El museo es un entorno dinámico en el que se representan los avances de las disciplinas en cuestión, tales como la arqueología, la etnografía o la antropología social, a fin de que la actualización constante siga construyendo al recinto como una figura de autoridad informativa. Sobre todo debe ser sensible a su entorno; es decir, concebir las problemáticas sociales y comprometerse a transformar al visitante, lo cual representa un reto en diversos sentidos, pues la realidad es cambiante. No es una relación estéril, pues es bien sabido que el pasado se investiga desde el presente, y surgen nuevas temáticas y problemas que antes no se habían tratado.

El museo sensible al entorno social puede aportar de manera potencial referentes para lograr un cambio de actitud frente a las problemáticas actuales. Por ejemplo, los museos antropológicos, y en especial la sección etnográfica, pueden promover la tolerancia y el respeto hacia la diversidad cultural, resaltando la importancia de que ésta exista y sus características, como la diversidad de concepciones de la muerte. Por otro lado, un museo sensible a su ámbito social puede ayudar a la construcción de una ciudadanía mediante la representación de situaciones que favorezcan la agencia social, de las cuales dependen los cambios sociales.

En épocas recientes, los discursos museográficos y, por lo tanto, lo que se representa en los museos incluyen la perspectiva de género o diversos fenómenos sociales de manera integral, al intentar explicar las relaciones sociales, económicas y políticas, así como su regulación por imperativos sociales y de género —o enfocadas sólo en las mujeres—, lo que ayuda a visibilizar de manera compleja u holística a las sociedades pasadas o presentes, centrándose entonces en resarcir los espacios en blanco de aquellos sujetos que no han sido representados, como los niños, los jóvenes, los ancianos o las mujeres, lo cual representa la inclusión de nuevas problemáticas de investigación. Esta perspectiva en la arqueología se hace más necesaria, pues de manera tradicional su metodología recae en los objetos, lo cual resulta en clasificaciones, tipologías o periodizaciones, en tanto que requieren de la representación compleja del individuo y su ciclo de vida; es decir, las concepciones del cuerpo, la sexualidad, la alimentación, el vestido y las transformaciones corporales, los procesos de salud, enfermedad y muerte, y no sólo en el plano simbólico, sino también el biológico —por ejemplo, de qué se moría.

Si el museo no es sensible a su entorno social, minimiza su potencial de transformar los imaginarios del visitante, pues al ser considerado una autoridad informativa, invisibiliza aquello que no representa; es decir, lo que no está, no existe para el visitante, y se limitan así las posibilidades de construir nuevos referentes identitarios y simbólicos. En este caso, no se transforman los imaginarios que los espectadores tienen sobre el México prehispánico y los grupos indígenas.

### *Representaciones de la muerte en el Museo Nacional de Antropología*

Lo anterior representa el museo potencial, el “deber ser”. Sin embargo, un acercamiento a la comprensión del museo debe partir de sus propios parámetros; es decir, del conocimiento de los objetivos que persiguen los curadores e investigadores y la forma en que se representan en el discurso museográfico —cabe decir que, a partir de distintas entrevistas con curadores, la muerte en su sentido simbólico y biológico no es un objetivo relevante.

A partir del análisis del discurso museográfico, observamos que en las salas arqueológicas la representación de la muerte mediante la presentación de objetos que la simbolizan, como los diversos sistemas de enterramiento o la arquitectura funeraria, ocupa un espacio considerable, en especial en su sentido simbólico. Por otro lado, en las salas etnográficas la muerte ocupa un lugar muy limitado. Aunque para algunos curadores e

investigadores la muerte cobra importancia en un sentido de extinción o desaparición relacionado con la desaparición de una etnia o de una lengua, es difícil representarlo de manera visual, por lo que sólo aparece en el discurso escrito de algunas cédulas.

A continuación ofrecemos un análisis de la manera en que se representa a la muerte en diferentes salas del Museo Nacional de Antropología, uno de los principales recintos museográficos de México, donde la propia distribución arquitectónica hace una diferencia: en la planta baja se abordan diferentes regiones y épocas pasadas, desde la prehistoria humana hasta el periodo prehispánico, mientras que en la superior se presenta a grupos étnicos actuales. En suma, la arqueología y la etnografía separados por un patrón arquitectónico que marca el “más allá” y el “más acá”.

#### *Sala introductoria*

El objetivo de la sala Introducción a la Antropología se orienta a explicar la evolución biológica, el cambio y la diversidad, mediante los conceptos de hominización y humanización. El primero se ilustra mediante la evolución biológica y en destacar las características de este tipo que el ser humano comparte con los primates, mientras que la humanización se enfoca propiamente en la cultura, en la capacidad de crear, socializar y, sobre todo, de simbolizar. Es aquí donde la muerte y el arte ocupan un lugar central, pues los enterramientos y la aparición de las frondosas figurillas conocidas como “Venus” en buena parte del territorio europeo, así como las pinturas rupestres, son un campo fértil para interpretarlas como un marcador del surgimiento de lo imaginario y lo simbólico, elementos que la invención del más allá parece conjuntar.

Visualmente, la muerte en su sentido simbólico se representa mediante dos enterramientos. El primero y más antiguo data de hace 120 000 años y pertenece a un neandertal masculino encontrado en Shanidar, Irak, que aparece cubierto de hierbas secas que se pueden interpretar como flores dejadas sobre el cuerpo. El discurso verbal resulta contundente en cuanto a la relación de la dimensión simbólica de la muerte y la transformación de los homínidos a humanos. De acuerdo con la cédula:

[Los enterramientos] dan cuenta de una de las modificaciones más profundas, ya que supone un conocimiento del tiempo que indica un cambio cualitativo en la conciencia de sí mismo y de sus semejantes. De hecho las sepulturas inauguran la necesidad de explicar la propia existencia a través de lo imaginario y del momento en el que los mitos cosmogónicos pasan a formar parte de la vida cotidiana.

El segundo entierro es más cercano temporalmente a nosotros –de hace tan sólo 27 000 años– y representa un conjunto de tres *Homo sapiens*, dos hombres y una mujer, encontrados en Dolní Vestonice, Moravia. En el plano visual parece más sencillo que el anterior; incluso no hay ningún referente que pueda ser interpretado como ofrenda o alguna preparación ritual de los cuerpos, aunque el color rojizo sugiere la colocación de colorantes sobre ellos, como en realidad fue reportado en su hallazgo.

Sin embargo, la intención de representar este entierro, de acuerdo con el lenguaje verbal, responde a la complejización simbólica del sistema de enterramientos, que en teoría observaríamos en el plano visual. En la cédula se lee: “[...] por la disposición de los cuerpos y las características de los individuos enterrados así como a las ofrendas que acompañan a los difuntos no cabe duda que hace referencia a un complejo sistema de creencias sobre la muerte y por tanto sobre la vida”. Cabe decir que ni las ofrendas ni las disposiciones corporales rituales son evidentes en el plano visual. Por otro lado, esta representación sirve para mostrar a la muerte en su sentido biológico, al referir que la mujer, de 18 años, posiblemente murió durante el parto, aunque nada nos dice la cédula sobre la muerte de los hombres.

En esta sala la muerte es representada asimismo en el caso del *Homo antecessor*, un homínido europeo. Se trata de un diorama donde un grupo de estos individuos descuartiza el cuerpo yacente de un congénere. La cédula se refiere a la forma de organización social desarrollada por el *antecessor*, en el que pudieron establecerse relaciones de parentesco o comunidad, así como al desconocimiento sobre formas religiosas o simbólicas de este homínido y a la práctica de descuartizamiento posiblemente relacionada con esto. Sin embargo, las investigaciones han mostrado que probablemente se trataba de prácticas caníbales, un tema que el museo parece invisibilizar.

A partir de lo anterior, la construcción del mensaje compuesto por el discurso verbal y visual parece contradictorio o con poca claridad, de forma que el visitante, como veremos adelante, otorga mayor peso al visual, que es de donde surgirá la interacción.

### *Salas arqueológicas*

En cada una de estas salas existe la representación de entierros, lo cual es un esfuerzo museográfico de recrear conceptos muy complejos mediante la contextualización de las piezas arqueológicas en un plano visual, a fin de aportar mayores referentes a los visitantes.

Dada la importancia espacial que se otorga a estas representaciones, se esperaría una explicación compleja de la muerte; es decir, en sus dimensiones simbólica y biológica, pero esto en general no alcanza a lograrse. Partamos del ejemplo de cuatro salas y el análisis respectivo.

En la sala de Occidente se recrea el interior de las tumbas de tiro con dos cuerpos, cuyos ajuares parecen indicar que uno es masculino y el otro femenino. No obstante, las cédulas expresan la relación de estas tumbas con la recreación del nacimiento, en la que el tiro se asocia con el canal de nacimiento y poco sugiere acerca de los individuos enterrados y su forma de morir.

En el caso de la sala del Norte, se representa la cueva de La Candelaria, un sitio donde se encontraron conjuntos de “bultos mortuorios” y otros hallazgos interesantes por su buena conservación, favorecida por el ambiente seco, como en el caso de bolsas y huaraches de cestería. Por más completa que resulte la representación visual, la cédula indica la problemática del hallazgo por el difícil acceso a la cueva y el reclamo por el saqueo que ha sufrido, en tanto que se deja de lado la información sobre los enterramientos.

En el caso de la sala Maya, se representan dos contextos de enterramiento, de los cuales el más espectacular es la tumba del gobernante de Palenque, Pakal. La intención allí fue representar el hallazgo como lo realizó el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier en 1952. A pesar de la riqueza visual que se ofrece, la información de la cédula es meramente descriptiva: “El sarcófago contenía el cuerpo envuelto en un fardo funerario y cubierto con cinabrio, mineral de color rojo muy tóxico, adornado con numerosos objetos de jade que se muestran aquí”, si bien al final hay menciones al simbolismo del color verde del jade y el renacimiento de Pakal que, como dios joven del maíz, se convertiría en vegetación.

El tema es representado de mejor manera que en otras salas, pues a modo de introducción se menciona el significado del inframundo para los mayas y otro contexto funerario, en el que se muestran las inferencias realizadas por los arqueólogos a partir de las ofrendas o ajuares funerarios, tales como las incrustaciones dentales y los ornamentos que portaban, como indicio de la pertenencia a una clase social.

Por último, la sala de Oaxaca ofrece diversos conjuntos funerarios. Aquí nos referiremos en particular a la Tumba 104 de Monte Albán, la cual, en su discurso, representa el estilo de exposición de la sala, con un carácter meramente descriptivo. Por ejemplo:

Este importante sepulcro se ubica hacia la esquina noroeste de la Plataforma Norte, bajo el patio poniente del edificio que limita hacia este punto. Su fachada se decoró con el mo-

tivo doble escapulario; en su parte central, en un nicho, fue colocada una urna de Cocijo, Dios de la lluvia y el trueno sentado en un trono de cabeza de jaguar. La decoración de la cámara presenta a la izquierda (pared sur) una figura masculina anciana que sostiene una bolsa con copal o granos de maíz; sobre el nicho, se pintó una caja de ofrendas sobre la que se posa un ave con un grano de maíz en el pico [...]

El texto presenta información referente a la arquitectura funeraria, la cual también se describe, incluso con mención a los entierros de gente común, si bien no se alcanza entender la dimensión simbólica de la muerte y mucho menos en su sentido biológico.

Con lo anterior podemos decir que, en general, la muerte no es representada en forma integral, lo cual depende en parte del peso que otorgan los arqueólogos a la cultura material, aunque es difícil entender el ciclo de vida y muerte; es decir, centrarse en el individuo, cómo vivía y, desde luego, cómo moría.

### *Salas etnográficas*

Estas salas tienen escasas menciones a la muerte, pues en esencia representa a sociedades vivas y sus prácticas culturales. Sin embargo, en la sala Introducción a la Etnografía una vitrina se dedica a explicar el ciclo de vida, mostrando las prácticas rituales asociadas con el nacimiento, el matrimonio y la muerte. En este caso se refiere al ajuar de un niño muerto, cuya cédula asienta lo siguiente: “El último momento de celebración en el ciclo de vida de un individuo es la defunción, motivo por el cual su grupo doméstico, su familia extensa y vecinos se reúnen para despedirlo, cuando esto ocurre a muy temprana edad la mortaja apropiada es la correspondiente a los ‘angelitos’”.

### *Imaginarios y público en el Museo Nacional de Antropología*

Los comentarios que presentamos a continuación se obtuvieron a partir de entrevistas con los visitantes o de etnografías de recorridos donde el público registró su experiencia de visita. De estas, incluimos aquellas que refieren a la muerte en algún sentido. Obviamente, si las salas etnográficas no tienen la intención de representar a la muerte, no hay comentarios al respecto.

Incorporamos el primero porque muestra la percepción del público acerca de las diferencias de ambas secciones, donde las salas arqueológicas tienden a cosificar a las sociedades, mientras que las etnográficas representan a la vida y a la gente, tal como lo menciona un visitante:

Después de ver tantas y tantas cosas, pues te encuentras todo el tiempo con las lecturitas de las cosas y eso me cansó, las pasé de rápido. Subí a otra sala, que pensé también era de los mayas, pero éstos eran otros, más actuales, y vi los maniqués representando a la gente. Eso me gustó mucho, porque a mí me gusta ver la gente y lo que hacen y cómo lo hacen. Así vi la música, las peregrinaciones y las actividades que ellos realizaban [...]

Los siguientes dos comentarios se refieren a las salas arqueológicas y muestran una interacción poco compleja entre el visitante y el museo, específicamente con su discurso científico. Incluso el segundo apela a imaginarios contruïdos sobre la muerte a partir del referente de Egipto: “La tumba de Pakal es sagrada, porque era de emperadores [...] Aquí se muestran sus cultos sagrados, porque creo que los enterraban con sus pertenencias y con todo, hasta perros y gatos, como en el caso de Egipto”.

El tercer comentario se refiere al entierro del neandertal y, como veremos, representa una interacción mayor que de alguna forma se ajusta al mensaje, que consiste en mostrar que el proceso de simbolización es parte de la transformación de los homínidos a humanos:

En esta sala nos trataron de dar a conocer cómo era que los antiguos pobladores enterraban a sus muertos. No era quizá la gran cosa, pero ahí tenemos una idea de que no eran totalmente unos animales, como muchos dicen. Pienso en el compañerismo y tal vez el cariño de una pareja sentimental, al poner las flores. Ellos vivían cazando y recolectando raíces y semillas, pero todo eso lo hicieron en grupo. Todo en la sala era interesante; pero a mí, en lo particular, lo que me llamó la atención es esto. Ya tenían enterramientos con ofrendas de flores, tal vez porque pensaban que se veía bien, o para cubrir el cuerpo. Pero sí tenía un significado. Tal vez, quién sabe [...] Pero sí me llama la atención; bueno, a mí me gusta observar a los muertos.

Un grupo social decide cómo se debe imaginar y autorrepresentar y cómo se debe de imaginar y representar a los otros, o bien a diferentes aspectos de la misma sociedad. El museo juega un papel fundamental en la noción de cómo debieron ser los ancestros, los grupos del pasado que le dan sustento a la historia y a la memoria co-

lectiva, y cómo son los grupos indígenas actuales y su papel en la sociedad. El museo y sus discursos permiten a los visitantes del recinto pensarse a sí mismos frente a los demás, algunos lejanos en tiempo y espacio, otros conviviendo en las mismas dimensiones, a través de la construcción de imaginarios que finalmente forman parte de un discurso identitario.

*Bibliografía*

MUÑOZ ARÉYZAGA, Eréndira, *Nacionalismo de museo. El Museo Nacional de Antropología: 1964-2010*, México, Primer Círculo, 2015.